

ANEXO 1: LAURA MERADI.

Blog de la editorial ALFAGUARA Argentina. "Biografía de Laura Meradi", en *Editorial Alfagurara*. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013.

<http://www.alfaguara.com/ar/autor/laura-meradi/>

MERADI, Laura (2009). *Alta rotación: el trabajo precario de los jóvenes*. Buenos Aires: Editorial TusQuets Editores.

MERADI, Laura (2010). *Entrevista a Laura Meradi – Autora de "Alta rotación"* - en el programa "El Continental" (archivo de video *Youtube*). Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. <http://www.youtube.com/watch?v=eV9AAkleKRg>

ENTREVISTA A LA PERIODISTA LAURA MERADI:

1. ¿Qué pensó cuando le ofrecieron escribir un libro acerca de los trabajos precarios para los jóvenes?

En un principio, cuando el editor me dijo que quería que escribiera un libro de crónicas, pensé en "crónicas de viaje". Dije: me va a decir que viaje, qué bueno! Y cuando me dijo que se le había ocurrido que pasara por la experiencia de diferentes trabajos para escribir sobre los trabajos precarios para jóvenes, lo primero que pensé fue: ¡no quiero hacer esos trabajos! Él me dijo que lo pensara y que se si me ocurría otra cosa, bienvenida. Y mientras trataba de pensar en otra cosa para escapar de la aventura que ya me había sido destinada, en todo momento y lugar me chocaba con la realidad del trabajo precario para jóvenes: entre mis amigos y con mi propia realidad del lugar donde trabajaba. Así que me di cuenta de que ya estaba adentro del libro, que ya estaba mirando eso en la realidad que me circundaba y que sin querer, ya lo estaba escribiendo, y que tenía que hacerlo. Comprendí que ese era el viaje que estaba esperando, y me embarqué.

2. En su libro no habla tanto de los trabajos precarios en sí como de los sentimientos que éstos le provocan. ¿Fue complicado transmitirlos?

Entre el trabajo que tenía de antes y que debía mantener, los trabajos para las crónicas y el trabajo de escribir las crónicas, no me quedaba mucho tiempo para analizar lo que escribía. Iba casi contra reloj y era muy estresante. Entonces confié plenamente en la experiencia y en cómo la experiencia me atravesaba cada día. Tratando de ver eso en mí y en mis compañeros. Me daba cuenta que donde más repercutía el día a día del trabajo era en el ánimo de todos nosotros, y que eso iba configurando nuestros destinos. Y eso es lo que traté de contar, de la manera más simple y directa posible. No diría que fue complicado. Sólo había que entrar en la frecuencia y observar.

3. ¿Es difícil buscar la objetividad cuando describes algo que estás viviendo?

Sí, pero de todas maneras es una elección anterior: ser objetivo en el sentido de apartarse de la experiencia, o usar la experiencia como bandera.

4. ¿No le daba miedo involucrarse tanto en las distintas historias?

Un poco de miedo sí. El miedo estuvo siempre. Pero también funcionaba como un motor y una guía: allí donde aparecía el miedo, había que seguir buscando.

5. A lo largo del libro vemos que en ocasiones se siente culpable por mentir a sus compañeros de trabajo y no decirles que está realizando una crónica y grabándoles. ¿En ningún momento decidió dejarlo? ¿Y pensó en contarles la verdad?

En muchos momentos pensé en contar la verdad, creo que de hecho muchos de esos momentos están escritos en el libro. Dejarlo no, sabía que si el libro no tenía que ser, me iba a dejar él a mí.

6. Con sus compañeros del Bar Portezuelo se involucra mucho y crea hasta un grupo de amigos. ¿Dejó de hablar tras acabar el libro con todos sus compañeros de trabajo?

Con algunos de mis compañeros de Portezuelo seguimos siendo amigos. Y el tema del libro no aparece nunca. Lo hablamos una vez en su momento, y ya. Ahora nos une una amistad y la vida, aquí y ahora.

ANEXO 2: LEONARDO FACCIO.

FACCIO, Leonardo (2008). "El humanitario negocio de alquilar tu cuerpo para el progreso de la ciencia", en la revista *Etiqueta Negra*, Lima. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. Recuperado de *Periodismo narrativo en Latinoamérica*. <http://cronicasperiodisticas.wordpress.com/2008/10/24/el-humanitario-negocio-de-vender-tu-cuerpo-para-la-ciencia/>

FACCIO, Leonardo (2012). "Los beisbolistas del Sáhara", en la revista *Etiqueta Negra*. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. <http://etiquetanegra.com.pe/articulos/los-beisbolistas-del-sahara>

REVISTA ETIQUETA NEGRA. *Biografía de Leonardo Faccio*. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. <http://etiquetanegra.com.pe/complices/ver/leonardo-faccio>

ENTREVISTA AL PERIODISTA LEONARDO FACCIO:

- 1. ¿Cómo definiría el tipo de periodismo que realiza? (especialmente en el artículo "El humanitario negocio de alquilar tu cuerpo para el progreso de la ciencia")**

Creo que es un periodismo de inmersión. Inmersión pero no suplantación de identidad, algo con lo que a veces hay confusión de protocolo de trabajo, de producción... Yo no dejo de ser quien soy para hacerlo, como en el caso del que siempre viene relacionado con este tipo de periodismo, que es Günter Wallraff. Él hace una suplantación de identidad. Es un periodismo de inmersión y no solo de inmersión sino también de permanencia. Por lo general, el periodismo cotidiano, el de la prensa diaria, es un periodismo donde no existe la permanencia en la historia que se pretende contar, sino que se buscan algunos datos claves que explican o muestran algo extraordinario que sucede y hasta ahí llega el trabajo de producción. En este trabajo de permanencia periodística el objetivo es buscar los porqués que se esconden más que nada en la cotidianidad, en lo rutinario, que en lo extraordinario de la vida de las personas, instituciones o países. Para comprender esta rutina que podemos llamar

“normalidad”, creo que es necesaria la permanencia, estar, pasar un tiempo prolongado en el lugar que quieres contar o las personas que quieres contar.

2. ¿Sería un periodismo de denuncia?

No, creo que, para acotar un poco el término, el periodismo de denuncia nace con la prensa anarquista en comienzos del siglo pasado. Lo que siempre se entendió como periodismo de denuncia, en algún punto refleja algo que supuestamente está oculto o cuenta alguna cosa que no se sabía o se quiere tapar. Yo, más que el término de denunciar para mi forma de entender el periodismo, sería desengañar; en principio desengañarme a mí mismo de lo que creo saber, de lo que creo ver. Es como una segunda mirada. En la historia de las cobayas humanas, nada de lo que cuento pertenece al mundo de la ilegalidad, los ensayos clínicos son legales, están regulados... en el que yo participé no vi nada fuera de lo que la ley indica. Lo que sucede es que a veces la ley está de alguna forma reñida con la moral, o al menos con mi moral, con lo que yo considero más o menos aceptable. Entonces, dentro de esta normalidad jurídica, normalidad legal, yo lo que intento hacer es un nuevo planteamiento ético desde mi parte. El experimento periodístico en sí mismo parte con la idea de volver a pensar en la ética maquiavélica del mal menor, que es poner la vida en riesgo de unos pocos por, supuestamente, salvar la vida de muchos.

De alguna forma, creo que someto a la industria farmacéutica a esta lógica. Vuelvo a tu pregunta, si lo consideraría de denuncia. En todo caso, puede ser de denunciar una postura ética que yo cuestiono; es un periodismo de desengaño, como de volver a pensar ciertos valores éticos que están aceptados por la moral de la mayoría de la gente y también por la ley. Y creo que en esto consiste el reporte dentro de la normalidad, es como volver a ver lo establecido; que muchas veces, porque esté establecido no significa que nos satisfaga.

3. ¿Cómo decidió introducirse en el mundo de las farmacéuticas alquilando su cuerpo? ¿Cómo le surgió esa idea?

Porque una amiga argentina, que estaba de paso por Barcelona, me comentó una tarde que se había quedado sin dinero y tenía que hacer un viaje. Ella venía de China,

es una fotorreportera. Se había quedado sin dinero y había conseguido a través de una amistad un contacto para hacer un ensayo clínico. Y me dijo que por hacerlo le pagaban 500 euros; y ella estaba muy contenta, porque había conseguido una forma de buscarse la vida, al menos provisionalmente. Y a mí me pareció... ya sabía que esto existía, y me pareció injusto, poco dinero por poner en riesgo su propia integridad física (en principio física). A partir de ahí comencé a interesarme en el tema. Fui a reportear cuando ella estaba internada haciendo este experimento, que era de un antialérgico, si no me equivoco. Pero, al estar dentro con sus compañeros, que también se sometían al mismo experimento, me di cuenta que había una distancia muy grande entre lo que ellos estaban viviendo y mi lugar de preguntón. Y también descubrí en ese momento que alquilar el cuerpo les producía cierta vergüenza... creo que alquilar el cuerpo, sea para lo que sea, siempre produce una cierta vergüenza, cierto reparo; al ver esto, me di cuenta que no iba a poder acceder como yo quería a la experiencia que ellos estaban viviendo.

Intento estar lo más cerca posible de la historia que quiero contar; y en esta ocasión había una oportunidad de estar lo más cerca posible. La posibilidad era que yo mismo me ofreciera para vivir una experiencia y contarla desde un nivel de igualdad con respecto a las otras personas que alquilaban su cuerpo; o al menos corriendo los mismos riesgos, conviviendo. Una idea que no es para nada nueva, porque Malinowski, a principios de siglo, el creador de la etnografía y del trabajo de campo en la antropología, fue el que incluyó la figura del observador participante. El observador participante es quien observa para tomar nota de lo que observa. No solo eso, sino que también forma parte de la dinámica del grupo que está observando. Además de ser un observador reconocido por todo el grupo cumple una función dentro del grupo. Es asumido con esta doble identidad y, para este trabajo y otros, me parece que esta figura es muy efectiva, te permite una cercanía a nivel humano y práctico con todo el entorno, porque no solamente estás con la gente que participa del experimento, sino con todo el entorno y las sinergias que hay alrededor. Te pone en un lugar que te permite comprender y ver, a la vez que permanecer. A veces, para poder comprender es necesaria la permanencia, la convivencia.

4. ¿Se identificó como periodista durante las pruebas?

Sí, me identifiqué. En principio con mis compañeros que también hacían el ensayo clínico. De inmediato les conté lo que estaba haciendo y me han ayudado. Aparece hablando uno en la crónica, pero hubo otros también. De cara a los científicos y médicos que llevaban adelante el ensayo, no dije que iba a hacer un trabajo al principio, porque eso sí que iba a sesgar de alguna forma mi inclusión y yo no quería sesgar el comportamiento de las personas que me iban a recibir. Por otro lado, estaba en mi pleno derecho a hacerlo, porque en los documentos que firmé en ninguna parte me pedían confidencialidad. Una vez ya dentro y trabajando me di cuenta de que no había inconveniente y se lo dije. De hecho me han ayudado en el espacio científico, me facilitaron documentación, contactos... No hubo mayor inconveniente en ese aspecto. En gran parte, porque la historia que cuento está dentro del ámbito de la legalidad, no había nada que ocultar. Además, el fármaco que yo estaba probando está ya en el mercado, no había secretismo con respecto a eso.

5. ¿Es difícil buscar la objetividad cuando describes algo que estás viviendo?

Yo creo que la objetividad por sí misma no existe. Creo en la honestidad, la honestidad de mi punto de vista con el que cuento. Por un lado hay una verdad histórica, la de que uno como periodista, como narrador, debe ocuparse de verificarla, buscarla en los archivos, contrastarla... y también hay una verdad moral, la que uno puede defender desde su punto de vista. Al fin y al cabo, el periodismo se construye desde una mirada, un punto de vista único y que no es intercambiable, la del periodista. En ese sentido, creo que la objetividad no existe, pero sí existe esta voluntad moral, este esfuerzo por ser siempre honesto con el trabajo que uno hace, con las informaciones que puede uno manejar, y por otro lado con la verdad moral, que parte de lo que nosotros observamos.

Somos seres subjetivos para todo. Si la misma historia la cuenta una persona que se considera neutra y objetiva y la cuenta luego otra persona que se considera objetiva, seguramente será distinta la historia. El concepto de neutralidad cuando hablamos de observación, trabajo de campo... no existe. Nuestro punto de vista es único y está condicionado por todas las vivencias anteriores. Esta objetividad que podemos creer y defender como objetivo, será siempre una versión de la realidad. Porque también

narrar nos exige seleccionar qué vamos a contar y de qué manera. Por ejemplo, para hacer este trabajo de las cobayas humanas hablé con varios compañeros pero elegí a uno, porque me parecía representativo, que aportaba mucho al relato, que era esclarecedor... pero seleccioné, elegí. Todo proceso de construcción de un relato, que eso es el periodismo, exige seleccionar. Y en ese proceso de selección no hablamos solo de dónde has puesto tu mirada sino lo que vas a elegir de dónde has puesto tu mirada.

6. En el relato nombra a Günter Wallraff, ¿qué opinión le merecen sus métodos de inmersión? ¿Le parece lícita esa forma de inmersión que realiza?

Me parece que es una experiencia personal que es lícita, me parece aceptable, no lo condeno, en principio. Es verdad que muchas veces, en la historia, el periodista ha tenido que mantenerse en la clandestinidad, en el anonimato, para poder denunciar o contar parte de la realidad porque podía hasta peligrar su vida. Es el caso de Rodolfo Walsh, que tenía que trabajar desde la clandestinidad para poder escribir “Operación Masacre”. Finalmente, su destino es que fue ejecutado. Creo que a veces es cierto que la realidad se nos resiste si vamos directamente con nuestra identidad. En ese punto, a nivel amplio, me parece que el trabajo de Wallraff es legítimo, sin entrar en detalles. Creo que a veces no queda demasiada opción para hacerlo, por eso menciono el caso de Walsh, pero hay muchos otros. Si hay opción, yo prefiero la del observador participante del que hablábamos. Si existe la opción de poder desvelar nuestra identidad y hacer que nuestra identidad como periodista y nuestra identidad como persona puedan convivir con la identidad de la comunidad y personas con las que estamos trabajando.

7. Después de haber realizado el reportaje, ¿qué opina de que se realicen pruebas de medicamentos con seres humanos? ¿Está a favor o en contra?

Hay que ir por casos. Obviamente, en muchos casos no estoy de acuerdo con que se hagan pruebas con medicamentos de riesgo en países donde existen leyes menos duras con respecto a la salubridad y se aprovechen de ellos, como en algunos países de África o Latinoamérica. Entiendo, por otro lado, que la ciencia siempre avanzó por ensayo y error, y que si no hay experiencia no hay conocimiento. Por ese lado,

entiendo que deba ser así. Pero no comparto, más que la ciencia y lo científico, la industria farmacológica y cómo distribuye las ganancias que esto produce; que la invención de un medicamento genera el dinero que genera. Lo que cobra un voluntario es una cifra insignificante y el coste es muy alto. Si bien cuestiono la ética del mal menor en general y, por otro lado, entiendo la metodología con la que la ciencia avanzó siempre, creo que habría que revisar la ética con la cual se ejecuta este tipo de experimentación. Lo que comentábamos, el aprovecharse de países y gente con pocos recursos para hacer ensayos clínicos que en Europa no estarían permitidos.

ANEXO 3: NAZUL ARAMAYO.

ARAMAYO, Nazul (2010). "Cómo sobrevivir a base de sangre y semen", en *Revista Replicante*. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. <http://revistareplicante.com/estudios-de-supervivencia/>

ARAMAYO, Nazul. *Un kilo de cadera no es cadera*, blog oficial. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. <http://extranjeronazul.blogspot.com.es/>

ENTREVISTA AL PERIODISTA NAZUL ARAMAYO:

1. ¿Cómo definiría el tipo de periodismo que realiza? (especialmente en el artículo "cómo sobrevivir a base de sangre y semen")

Honestamente ignoraba que escribí un texto periodismo. Para mí fue escribir literatura desde mi propia experiencia. Estudié Lic. En Comunicación y en ningún momento se me enseñó la posibilidad de que existía este tipo de periodismo que podía ser creativo, subjetivo, manejar herramientas literarias y datos duros. Al final de la carrera leí autores como Hunter S. Thompson, Tom Wolfe y Norman Mailer, y entendí que la crónica podía ser un género periodístico y literario con gran fuerza expresiva y con muchos recursos estilísticos.

Para mí fue escribir de una manera honesta las circunstancias que estaba viviendo (o que veía que varios vivíamos). Dicen que por el estilo literario eso es periodismo cultural o algo cercano al periodismo gonzo.

2. ¿Sería un periodismo de denuncia?

Mi intención fue escribir literatura honesta y vivencial, y dar a conocer circunstancias que muy pocos conocían. Me explico: cuando yo platicaba a amigos y familiares cómo obtenía dinero cuando vivía sin trabajo en el DF les parecía inverosímil que existiera lo que les contaba. De ahí surgió mi interés por escribirlo, por dar a conocer esa realidad, ese modo de ganar dinero. Claro que influyen muchos elementos: crisis económicas, desempleo, falta de oportunidades, trabajos mal pagados, educación de mala calidad, en fin, características o problemas de la sociedad mexicana contemporánea.

3. ¿Cómo decidió introducirse en el mundo de la donación?

Mi novia encontró un anuncio en internet donde ofrecían la posibilidad de ganar dinero fácil siempre y cuando tuvieras buena salud, peso adecuado y disponibilidad de un día o dos completos. Hablamos. Nos explicaron en qué consistía y nos dieron cita en la clínica para hacernos estudios y comprobar nuestro estado de salud. Al cabo de un día o dos nos hablaron para decirnos resultados y avisarnos de los próximos estudios en los que podíamos participar. Nos dijeron el medicamento, dinero que se pagaría y días del estudio.

Estábamos desempleados y nos urgía dinero. Parecía muy fácil permanecer internado 24 horas o poco más, dejar que te metieran un medicamento y que te sacaran sangre. Además te alimentaban y descansabas.

4. También le dan medicaciones para que las pruebe como conejillo de indias, ¿no sintió que con alguna podría poner su vida en peligro?

La primera vez pensé que se trataría de estudios de medicamentos experimentales. Pero una vez que me explicaron que se trataban de estudios comparativos entre medicamentos de patente y genéricos, entendí que eran sustancias que no me ponían en riesgo a menos de que yo fuera alérgico a ellos.

Al principio lo hice a ciegas. Pero una vez que salí de la clínica me puse a buscar los nombres de las sustancias activas que me habían dado y la terminología que usaban los doctores para referirse al tipo de medicamento que nos daban. Leí sobre su uso y efectos secundarios. Me informé y comprobé que todos eran medicamentos que se encontraban en cualquier farmacia, y que incluso se podían comprar sin receta.

5. ¿Hasta dónde podría llegar como periodista por una investigación?

Como dije preguntas arriba: considero que escribo literatura. Y bajo esa premisa tengo un objetivo fundamental: arriesgar, transgredir mis límites. El año pasado publicaron mi primera novela y con ella descubrí que me vi muy involucrado, metí mucho de mí, de mi vida, mi estabilidad emocional, confronté mis límites personales, mis relaciones; la novela provocó un temblor en lo que conocía como mi comodidad.

En mi segundo proyecto de novela me empecé a involucrar en una investigación sobre un grupo de cumbias de mi ciudad a tal grado que publiqué una crónica que me causó problemas con el grupo. Pensé que en un baile me iban a golpear macizo. No fue así pero me puso a pensar en lo que había escrito. El lenguaje de la crónica les había gustado pero no les pareció que hablara de temas que ellos crían parte de su intimidad.

Escribo esto porque creo que uno como escritor (de periodismo, investigación o ficción) debe arriesgarse a traspasar sus propios límites.

6. ¿Se identificó como periodista durante las donaciones?

Me identifiqué como escritor justo al momento que empecé a escribir la crónica. Sí, la escribí durante el último internado que hice. Fue el último porque unos días después regresamos a nuestra ciudad Torreón donde no existen este tipo de clínicas.

7. ¿Es difícil buscar la objetividad cuando describes algo que estás viviendo?

Creo que en algunas crónicas la objetividad no es la meta. Importa más el contraste: el punto de vista de quien narra, las descripciones, los datos duros, las circunstancias que se viven.

Es una cuestión de saber qué quieres contar y cómo contarlo. Me queda claro que no voy a falsear información y que no puedo negar la posibilidad de estar equivocado en mis percepciones. Esto lo considero muy importante. Hay que ser humilde para comprender que lo que vivimos es una percepción y que las experiencias pueden cambiar. Pero tampoco podemos dejarlo todo al relativismo absoluto. Como mi formación en materia literaria y periodística ha sido autodidacta ignoro las herramientas que un profesional tenga para resolver este dilema. En mi caso, me baso en la sensibilidad: escuchar, ver, dejarse 'tocar'. Esto más las percepciones personales, estilo literario y datos duros logra un complemento que no busca la objetividad pero sí la recreación de una realidad desde diversos ángulos. Quizás es algo más fiel.

8. ¿Es lícita esa forma de inmersión que realiza? ¿Es legal grabar a alguien y luego escribir sobre ella sin que lo sepa?

Hablé de humildad a la hora de recibir estímulos, información y de escribir. Pero hay que saber otra cosa: uno finalmente es un depredador cuando cuenta una historia. Al menos en literatura así me parece.

Vuelvo a tu pregunta: considero que sí es lícito la inmersión que realicé. Primero porque me enredé en la donación por necesidad económica. Segunda porque cuando tuve consciencia de que ahí había un tema, lo narré para mostrar algo que muchos vivimos. En este trabajo no utilicé grabadoras ni ningún material para registrar. Todo fue memoria e instrucciones que nos daban por impreso.

Sin embargo, en otra crónica utilicé una grabadora sin que las personas con quienes platicaba se dieran cuenta. Reitero: pienso que escribo en literatura y para eso todo se vale. Puedes engañar a tu novia o puedes robar o puedes arruinar tu vida o lo que sea con tal de escribir una novela de gran calidad. Suelto estas afirmaciones muy a la ligera... Aunque me he visto en esas circunstancias no son algo que uno planea para escribir. Te das cuenta después en lo que estás inmerso.

9. Después de haber realizado este reportaje, ¿qué opina de la donación de sangre y semen?

Me gustaría volver a la donación aunque me temo que mi sangre ya no esté limpia o que ya no cubra los requisitos de salud. Tengo entendido que este tipo de estudios son mejor pagados en EUA y Canadá; al menos la información que leí hace años lo confirmaba.

Pienso que debería ser mejor pagada. Obviamente no es un trabajo obtienes por tu desempeño profesional, humano, creativo, académico... no es algo para lo que te hayas preparado durante años de tu vida. Son oportunidades de obtener dinero en situaciones vulnerables.

10. ¿Cree que con este tipo de periodismo se consigue que la situación “denunciada” mejore?

Más que la situación de las donaciones, la “denuncia” iría por la situación económica, social y educativa que nos obliga a profesionistas y más personas de cualquier grado de estudios en emplearse de manera informal usando su sangre y salud recurso para

obtener dinero. Hacerlo no me parece denigrante. Pero que uno se vea orillado por las circunstancias a hacerlo es algo que te hace pensar que al Estado no le importamos.

No creo que esta situación cambie. Acaso alguien pueda interesarse por los estudios y buscar la manera de participar para ganar dinero. En ese caso cambiaría su situación personal cuando le paguen por algo que sólo requiere salud y paciencia.

ANEXO 4: ANDRÉS FELIPE SOLANO.

Agencia literaria GUILLERMOSCHAVELZON. “Biografía de Andrés Felipe Solano”, en *Agencia Literaria de Barcelona Guillermo Schavelzon*. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. <http://www.schavelzon.com/autor/andres-felipe-solano/>

SOLANO, Andrés Felipe (2007). “Seis meses (con el salario mínimo)”, en la revista *SoHo*. Enlace revisado el 21 de Junio de 2013. Recuperado de *Periodismo narrativo en Latinoamérica*. <http://cronicasperiodisticas.wordpress.com/2009/06/13/seis-meses-con-el-salario-minimo/>

ENTREVISTA AL PERIODISTA ANDRÉS FELIPE SOLANO:

1. ¿Cómo definiría el tipo de periodismo que realiza en su reportaje “Seis meses con el salario mínimo”?

Lo siento, creo que no me corresponde a mí definirlo sino a quien lea mis reportajes.

2. ¿Sería un periodismo de denuncia?

No lo veo como periodismo de denuncia, aunque una denuncia se desprendió de él. Gracias al trabajo un delincuente fue detenido.

3. ¿Cómo decidió realizar este reportaje?

SoHo, la revista que lo publicó, suele incluir ejercicios periodísticos de inmersión o suplantación. Buscando nuevas ideas surgió la de vivir con el salario mínimo. Llegamos a la conclusión de que para hacerlo bien el periodo cubierto debía ser representativo. Ninguno de los periodistas en los que pensamos para el trabajo se arriesgó, así que finalmente tomé la decisión de hacerlo yo, que en ese momento trabajaba como editor. Acepté por varios motivos, entre ellos las ganas de hacer un reportaje largo. E incluso motivos personales, el final de una relación, el deseo de cortar con muchas cosas, como por ejemplo con el trabajo de escritorio. Sugerí hacerlo en Medellín -en ese entonces vivía en Bogotá- para hacer un corte real, profundo y concentrarme de lleno en el trabajo. Además quería contar historias relacionadas con esa ciudad desde

la calle, desde la gente de a pie. Mal que bien el cartel de Medellín, el tráfico de drogas y la violencia, cambiaron la historia de Colombia en los últimos 25 años.

4. Dejó todo atrás para introducirse en ese nuevo personaje que usted creó, ¿no le resultó difícil?

Creo que cada uno fantasea en algún momento con empezar una vida nueva en un lugar donde nadie lo conozca. Por lo menos a mi esa idea siempre me había parecido muy atractiva. Ahora, obviamente que ser la especie de impostor que fui durante esos seis meses me llevó por caminos muy complicados. Más allá de la estrechez económica también representó una batalla espiritual diaria.

5. ¿En ningún momento se identificó como periodista durante esos seis meses?

En la fábrica, el gerente y uno de sus hermanos eran los únicos que sabían lo que estaba haciendo. Para evitar entrar en la intimidad de la vida de mis compañeros de trabajo nunca acepté sus invitaciones a vernos fuera de la fábrica. Esa línea la marqué muy claramente. En cuanto a la casa de los Carrasquilla, tomé la decisión de contarles desde el primer día lo que me proponía hacer. Obviamente después de que salió publicado el artículo se molestaron por alguna que otra cosa. Lo entiendo, no es fácil verse retratado. Aún así me cuidé mucho de escoger las escenas de sus vidas que decidí incluir en el artículo.

6. ¿Es difícil buscar la objetividad cuando describes algo que estás viviendo?

No creo que exista la objetividad. Necesariamente todo pasa por un lente que lo altera, en este caso mi reflexión a partir de mi propia experiencia, pero digamos que traté de que estas complicaciones éticas se reflejaran a lo largo del trabajo. Las convertí en un elemento más, y creo que al final el lector agradece que haya descubierto mis cartas desde el principio.

7. ¿Es lícita esa forma de inmersión que realiza? ¿Usted les grababa?

Nunca grabé a nadie ni hice preguntas. Dejé que cada uno hablara libremente, que me contara lo que quisiera sin forzarlo. Y bueno, las dudas siempre me rondaron antes,

durante y después de este trabajo. Pero como dije antes, traté de incluirlas, de convertirlas en parte del material.

8. ¿Fue difícil luego alejarse de toda la gente que lo había tratado tan bien durante su estancia en Medellín, o siguió manteniendo el contacto con ellos?

Cada vez que voy a Medellín me veo con alguno de los Carrasquilla, casi siempre son la hermana mayor, que se convirtió en mi amiga.

9. ¿Se había preocupado antes tanto por el dinero como cuando estuvo seis meses con el salario mínimo?

A todos nos preocupa el dinero pero después de este reportaje entendí que los que más tienen son los que más preocupación les genera. Después de esos seis meses mi relación con el dinero cambió, sin duda. Una de las consecuencias directas de aquel trabajo es que decidí asumir una carrera como escritor y periodista, lo que significa saber que el dinero no será abundante. Haberlo reconocido y aceptado me dio una libertad enorme.

10. ¿Cree que con este tipo de periodismo “denuncia” se consigue que la situación denunciada mejore?

No veo este trabajo como periodismo de denuncia. Ahora, personalmente creo que todo periodismo debe servir para que los lectores se enteren de algo que desconocían, para que su realidad se ensanche. Mi idea particular con esta crónica era mostrar las luchas y alegrías cotidianas de los que se ganan el salario mínimo en una ciudad que estuvo y está atravesada de historias violentas, así de simple.

ANEXO 5: GÜNTER WALLRAFF.

ENTREVISTA AL PERIODISTA GÜNTER WALLRAFF:

1. ¿Cómo definiría el tipo de periodismo que lleva a cabo?
2. ¿Y cómo se describiría a sí mismo? Porque no es solo un periodista...
3. El disfraz y la transformación en otra persona es algo que caracteriza sus reportajes. ¿Cómo crea su nueva identidad? ¿Cómo lleva a cabo esa inmersión?
4. ¿Puede ser usted mismo cuando realiza una inmersión?
5. ¿Qué siente cuando se convierte en un nuevo personaje? En “Con los perdedores del mejor de los mundos” podemos ver que siente mucho su personaje.
6. ¿Sus experiencias han cambiado su forma de pensar?
7. ¿Siguen sus otras identidades viviendo con usted aun después de haber acabado el reportaje?
8. ¿Es posible no empatizar con sus compañeros en cada reportaje?
9. ¿Cómo decide qué investigar? ¿Qué temas le preocupan?
10. ¿Es esa intromisión en la vida de otros, y sin permiso, legal?
11. ¿Alguien le ha denunciado alguna vez por grabarle sin permiso?
12. Hace muchos trabajos extremos, ¿alguna vez ha arriesgado su vida en alguno de ellos?
13. ¿Cuál es la parte peligrosa de su trabajo?
14. ¿Alguna vez le han reconocido mientras realizaba alguna de sus inmersiones?
15. ¿Abandona por completo su vida cuando va a realizar una inmersión? ¿Deja de ver a sus amigos y familia?
16. ¿Ha tenido éxito ayudando a inmigrantes en Alemania a través de la denuncia que realiza en su libro “Cabeza de turco”?
17. Supongo que habrá tenido que ir más de una vez a juicios, ya que su forma de inmersión roza la ilegalidad.
18. ¿Ha ganado todos sus juicios?
19. ¿Considera que todavía hay xenofobia en Alemania? ¿Y en el resto de Europa?
20. ¿Le sorprendió, para bien o para mal, alguna de las situaciones que vivió?

21. Después de todas las situaciones que ha vivido, ¿qué opina de la sociedad actual?
22. ¿Está pensando en realizar alguna nueva inmersión?
23. Si tuviese la oportunidad, ¿volvería a pasar por todas las experiencias que ha pasado?
24. ¿Cómo fue su trabajo en el mayor periódico sensacionalista en Alemania – Bild Zeitung - ?
25. ¿Considera su experiencia en Bild Zeitung periodismo o la muerte del periodismo?
26. Es muy interesante la lucha que se produce entre usted y su propio personaje, Hans Esser, mientras trabaja en Bild Zeitung. ¿Cómo se sintió?
27. ¿Son la prensa y la escritura una buena forma para denunciar y ser escuchados?
28. ¿Se puede ser objetivo cuando narra algo que está viviendo en primera persona?